Mi Autobiografía

Profesor: Oscar Pérez
Materia: Bases del conocimiento científico I

Estudiante: Andrea Monasterios
Cédula: 32.368.704
Sección: 10111
PNF: Fisioterapia

Nací el 6 de noviembre de 2006, a las 3:00 p.m., en la Cruz Roja del centro de Maracay, Venezuela. El sol de la tarde bañaba la sala de partos, presagiando la luz que traería a la vida de Esther Velásquez y Antonio Monasterios, mis padres. Junto a mi hermano mayor y mi hermana menor, formamos una familia llena de amor y complicidad.

Mi infancia y adolescencia se tejieron en la calidez del hogar de mis abuelos, un refugio donde el aroma a café recién hecho se mezclaba con

las risas y las historias. Mientras mis padres trabajaban, mis abuelos me brindaron un amor incondicional, sembrando en mí la semilla de la gratitud y la fortaleza.
Desde muy pequeña, la música y el movimiento me llamaban. Bailaba por toda la casa, mis pies descalzos marcando el ritmo de mis sueños. Mi madre, al notar mi pasión, me inscribió en clases de danza, y luego en ballet, donde descubrí la gracia y la disciplina del cuerpo en movimiento.
A los 9 años, la magia de las palabras me atrapó. Un concurso de poesía en la escuela me permitió descubrir mi voz interior. Mi poema, nacido de la imaginación y el corazón, fue elegido ganador, y tuve la oportunidad de presentarlo en un teatro. Ese momento, cargado de emoción y nerviosismo, quedó grabado en mi memoria, y pude revivirlo en mi graduación de sexto grado, cuando mis palabras resonaron nuevamente en el escenario.
Mi amor por los animales y el mar también ha sido una constante en mi vida. La inmensidad del océano me atrae de manera especial, y la experiencia de practicar apnea fue un encuentro mágico con las profundidades marinas, donde el silencio y la belleza me envolvieron, Un refugio y una inspiración desde niña, la naturaleza ha sido mi refugio y mi fuente de inspiración. Los paseos por el parque, las tardes en el jardín de mi abuela y las escapadas a la playa me conectaban con la tierra y el mar. El sonido de las olas, el canto de los pájaros y el aroma de las flores me llenaban de paz y me recordaban la belleza y la fragilidad de la vida. Esta conexión con la naturaleza me ha enseñado a apreciar los pequeños detalles, a encontrar la calma en medio del caos.
Desafíos y resiliencia llegaron a mí vida me gradué de bachiller con uno de los mejores promedios de mi promoción, un logro que me llenó de orgullo y me impulsó a perseguir mis sueños con determinación. Mi camino me llevó a intentar estudiar medicina, pero la enfermedad de mi abuela, la mujer que fue el pilar de mi vida, cambió todo mi rumbo. Decidí abandonar mis estudios para acompañarla en su lucha, un tiempo que atesoro a pesar del dolor de su pérdida. Su fallecimiento dejó un vacío profundo en mi vida, sumerguiendome en una profunda depresión.
Con el tiempo, encontré la fuerza para retomar mi camino. Aunque mi primer intento de estudios no continuó, la fisioterapia me llamó la atención, Actualmente, curso el primer año de esta carrera, donde el estudio del cuerpo humano y su capacidad de recuperación me fascina. Me veo en el futuro ayudando a otros a sanar y recuperar su bienestar. una gran reflexión que llevaré conmigo es:

"La vida me ha enseñado que la resiliencia es fundamental para superar los desafíos, y que cada experiencia, buena o mala, nos moldea y nos hace más fuertes."

Mi historia continúa escribiéndose, y estoy emocionada por cada nuevo capítulo. Sé que habrá desafíos, pero también sé que tengo la fuerza y la determinación para superarlos. Mi nombre, Andrea Yudimar Monasterios Velásquez, seguirá resonando con una melodía de esperanza y valentía, mientras sigo tejiendo los hilos de mi destino.